

PENSAMIENTO CRÍTICO Y ACCIÓN SOCIAL: UN ENSAYO EN HOMENAJE A LA MEMORIA DE THEODOR ADORNO

Critical Thought and Social Action: An Essay In homage to the memory of Theodor Adorno

Pablo Félix Hernández Ornelas¹

RESUMEN

El ensayo es una síntesis de ideas relevantes del ecosocialismo marxista en relación con la acción social. Acción social representa así la "praxis" de auténtica liberación humana: actuar de la persona-sujeto social, junto con los elementos de la naturaleza y en armonía con *E'materia* del universo. Su comprensión está esencialmente ligada al pensamiento crítico. Especialmente en la relación persona y naturaleza. La armonía de la acción humana con los elementos, humanos o no, implica ausencia de toda enajenación. Acción humana desde la óptica del pensamiento crítico y los sistemas complejos la manifestación explícita del Metabolismo Social en la historia.

Palabras clave: acción social, metabolismo social, pensamiento crítico.

ABSTRACT

The essay is a synthesis of relevant ideas of Marxist eco-socialism in relation to social action. Social action thus represents the "praxis" of authentic human liberation: acting of the person-social subject, together with the elements of Nature and in harmony with the matter of the universe. Their understanding is essentially tied to critical thinking. Especially in the relationship between person and nature. The harmony of human action with the elements, human or not, implies the absence of any alienation. Human action from the perspective of critical thinking and complex systems the explicit manifestation of Social Metabolism in history.

Key words: social action, social metabolism, critical thought.

INTRODUCCIÓN

La crisis de los veinte años 1919-1939, donde los autores A. Meyer y E.H. Carr (2004) aluden a los años transcurridos entre el inicio y fin de las dos grandes guerras mundiales del S. XX. Un tercio de siglo de convulsiones profundas que más allá del suelo europeo marcaron decisivamente el curso de la vida

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, ORCID ID: 0000-0002-0440-4729, pfernandezo25@gmail.com

del mundo. Como sabemos, las revoluciones: Revolución Mexicana (1915), la Revolución Rusa (1917), la Revolución Anglo-Irlandesa y la Revolución Española, además del prolongados despertar del comunismo chino, junto a esos dos cataclismos de violencia global, cavan la sepultura de los grandes paradigmas ideológicos-políticos (y hasta científicos) que envolvían el cuerpo de la era Moderna, traduciendo alegóricamente una de las tesis de Thomas Kuhn (2009, pp. 176-213), según la cual: "los grandes cambios de paradigmas del pensamiento científico son precedidos por graves convulsiones políticas".

En esa coyuntura histórica –Crisis de los 20 Años– toma fuerza cada vez mayor la consolidación de un capitalismo industrial-financiero, que abre la llamada posmodernidad (Carr, 2004): "la vida de la humanidad más y más dependiente del mercado económico mundial en manos de una infima y egoísta minoría de ricos sin escrúpulos". Un tercio de siglo febril, bien descrito, entre otras obras, por *La Decadencia de Occidente* (Spengler, 1991) y *La rebelión de las masas* (Ortega y Gasset, 2009).

Ante ese panorama de crisis, los comienzos de la Escuela de Frankfurt (1926-1936) obran importancia en la historia del pensamiento contemporáneo (Horkheimer, 1972) junto al pálido atardecer del colonialismo europeo y la consolidación de la política de los Estados Unidos de América (EUA) como primer referente de poder e influencia a nivel planetario. Una época del auge de industrialismo norteamericano y de nuevas tecnologías de comunicación (mejores autos, aeroplanos, electrodomésticos e industrias químicas, en especial, de los polímeros, y la industria de medicamentos, etc.). Además, en el horizonte de la geopolítica mundial, nace en Ginebra la primera organización de ecumenismo político, la Liga Mundial de la Naciones, mejor conocida como Naciones Unidas. En ella, se refleja también el creciente liderazgo económico de EUA y el decreciente declive de Inglaterra y el imperio británico.

Todo un caldero en ebullición cubierto con un techo de inquietudes socialistas de signos opuestos, (comunismo ruso y chino, fascismo italiano y nacional socialismo alemán). El mundo, como poseído de la inquietud por marcar el rumbo de una prosperidad sin límites (sueño-herencia del positivismo), gracias a mercados internacionales más y mejor controlados por grupos industriales poderosos. En ellos, especialmente, el vértigo de la ansiedad por el dominio de esa prosperidad. En Europa, particularmente, un frenesí de sueños de reconstrucción con brotes de colonialismo tardío (Alemania, Italia, Turquía) y la nueva versión del capitalismo, de ambiciones hegemónicas sin freno alguno, ante la desaparición del antiguo colonialismo. En efecto, muy poco después de la Segunda Guerra Mundial, surgen las Conferencias Mont St. Pellerin (Mirowski, 2009) y una de sus mayores consecuencias, la Escuela Económica de Chicago (Mirowski, 2015; Stigler, 1998), etc., dos de claves del inicio y la fuerza de la ideología neoliberal y de su hegemónica actividad que marca nuestra época actual...

Políticamente, algo muy importante dominaba la escena: no había fuerza real en la naciente Organización de las Naciones Unidas que pudiera controlar, con alguna efectividad, los anhelos de riqueza y reconstrucción expansiva de signos opuestos, Asia por una parte y Rusia contra Italia y Alemania, ya mencionados, y el resto de Europa con los Balcanes. Menos aún existía algún muro de contención frente al desbocado tren de tecnologías y de ambición ni el desbocado tren de tecnología que empezaba ya a calentar el consumismo. Europa, por otra parte, pujaba aún por ser el centro del mundo.

Su realidad ya era otra. Se afianzaba ya la primacía ideológica de mayor libertad y democracia, mientras una buena parte de su población Italia, Alemania y Turquía (con deudas de guerra) la pasaban muy mal. Europa, notablemente, fue mártir, primero, de la violencia (las Guerras Mundiales) e inspiración; después, de la administración de la opulencia por los sueños del "pleno-empleo" (en el mundo del trabajo) y un coloniaje mejor explotado por nuevas tecnologías.

En medio de todo lo anterior, Europa llega de pronto a un nuevo sitio de honor en la política mundial gracias a la conjunción de ayuda financiera masiva (Plan Marshall-USA) (Stern, 1997) y la puesta en marcha de la Unión Europea, gracias a la visión humanista, eficazmente compartida, de cuatro extraordinarios estadistas, Ch. De Gaule, W. Churchill, De Gasperi y K. Adenauer (Comisión Europea, 2012).

Sin embargo, detrás de lo descrito, existía una grave inconformidad de muchas capas de población, –en especial, de las clases menos favorecidas (más en Alemania e Italia)–, y en la turbulenta mezcla de etnias en los Balcanes; y una densa nebulosidad sobre todo el terreno de la creciente explotación del trabajador a favor de los consorcios de capital industrial-financiero de creciente participación estadounidense. El caldero de la alegoría ya mencionada explotaría en los movimientos estudiantiles de 1968, con amplias repercusiones a nivel planetario: El tren de la euforia de esa explotación del trabajador, portando la bandera del Fin de la Historia, empezaba a tomar mucha velocidad, tal vez incontrolable, si no se actuaba decididamente. Los esfuerzos del ya aludido del "Plan Marshall" (Britannica, 1968) y la adopción del keynesianismo y de los planes nacionales resultaban ya de poca eficacia ante el problema, economías del pleno empleo (Keynes, 2014). Con eso, creció decididamente, –en los medios académicos–, el pensamiento crítico, herencia y motor, ahora del trabajo riguroso en toda cultura.

Dadas las condiciones anteriores, es correcto confirmar, que es allí, en esa coyuntura histórica de Occidente, donde encontramos el origen próximo del "pensamiento crítico contemporáneo" de la Escuela de Frankfurt. W. Benjamin, recuerda la alegoría de Marx sobre las revoluciones como motor de la historia, siguiendo esa línea de imaginación, es justo decir, que el pensamiento crítico, aparece en el tiempo como el grito de alerta necesario ante un tren desbocado: el capitalismo salvaje ganaba ya peligrosamente terreno a la humanidad de la persona. "Marx dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia. Pero tal vez las cosas sean diferentes. Quizá las revoluciones sean la forma en que la humanidad, que viaja en ese tren, acciona el freno de emergencia" (Benjamin, 2008). La coyuntura europea de ese período de la vida de Occidente, que brevemente describimos antes, es luminosa y reveladora de las circunstancias que sostienen la trascendencia del "pensamiento crítico", tras la Modernidad, que lo vio nacer a partir de la obra de Kant (Brugger, 1983).

PENSAMIENTO CRÍTICO

El concepto es indispensable para conocer su trascendencia. Pensar, en general, es apropiarnos inmaterialmente de algún objeto (material o no) del cosmos. La apropiación está condicionada por factores internos y externos, físicos y morales. Entre los primeros, factores físicos, los hay orgánicos y

no-orgánicos. Entre éstos últimos, son notables, ante todo, el espacio y el tiempo, pre-condiciones de todo conocimiento, inseparables de todo lo que es o se conoce. Otras "pre-condiciones" de todo pensamiento personal son de naturaleza intelectual-afectiva y se encarnan en la experiencia de la vida (sabiduría y educación). Pero también hay pre-condiciones de carácter óntico para entender la profundidad del pensar: es decir, características o disposiciones internas estructurales, propias del entendimiento en el espíritu –llamémosle razón-sentimiento de todo ser humano, que conjunta libertad y afeción. Entre ellas, (las pre-condiciones) como bien lo ha demostrado el pensamiento existencialista, está nuestra capacidad de conocer algo de la esencia y del valor de las cosas del Universo –lo fundamental en el conocimiento de "nuestro mundo" personal–, esto es (lo que define la "circunstancia" personal de todo ser humano) Heidegger (1962) y Scheller (2001).

En todos nuestros sistemas de comunicación humana, "ese algo íntimo de las cosas", lo que en ellas conocemos como esencial, se designa a veces, como objeto formal del conocimiento: es el concepto de una cosa, material o no. Tiene más relación con la idea de la cosa que con su imagen, que es un retrato sensible de ella (Brugger, 1983). Más interior a ella (la imagen), el concepto es el abrazo del ser humano, con todas las cosas que interiormente posee, es nuestra apropiación relacional e inmaterial del cosmos.

Para completar la alegoría de nuestro pensamiento, solo diré que en todo aquello que la cultura nos revela, los conceptos vienen a ser la decoración indispensable del mundo más interior a nuestra sabiduría personal: la antesala del mundo de los símbolos. Ese es, sin duda la intimidad de la cosmología personal, esto es de nuestra propia manera, rica o pobre, de entender el mundo en el santuario inviolable de la conciencia...Esto es importante recordarlo, porque del valor y la inercia de la conciencia personal (de su inconmensurable energía en pos del bien) es de donde arranca su fuerza como origen y referente primario del pensamiento crítico. Nuestra conciencia es guía insustituible de la existencia humana. De ahí emerge, repito, su fuerza como referente primario del pensamiento crítico (Husserl, 1999, Benjamin, 2008). Reconociendo así, la importancia fundamental de la conciencia en la vida humana: *¿Qué debemos entender por "pensamiento crítico" en la propuesta de la escuela de Frankfurt?*

En el conjunto de las corrientes actuales del pensamiento marxista contemporáneo, (neomarxismo y ecomarxismo) el "pensamiento crítico" aparece como una preocupación primordial de "pensar" a partir de la conciencia de lo que somos. De ese punto de partida, dos movimientos radicales se presentan al sujeto social –la persona humana– como inmediata consecuencia. Primero, la correspondencia lógica y material entre los supuestos de toda condición de vida respecto a la posible respuesta a sus exigencias en la condición social y política del mundo y ante el horizonte de la dignidad humana. Dicho más simplemente: la necesidad de probar –caso de políticas de mejoramiento o de justicia social– que toda acción propuesta se construya sobre el mismo suelo de la realidad que queremos cambiar. Traducido a lenguaje de la calle, y hablando de algo de México, - "no traigamos al problema del retiro del trabajador mexicano, el trato de las Afores chilenas".

El segundo "sentido" –original y revolucionario– en la "Escuela de Frankfurt", es este: en el mundo actual: a partir de la muerte de la Modernidad y frente a la confusión cultural de la pos-modernidad (Adorno, 2005;

Horkheimer, 2003), es preciso partir de la irracionalidad del capitalismo salvaje para posibilitar toda política de bienestar humano. Ante todo, pienso yo, porque la irracionalidad del capitalismo industrial-financiero del mundo (con su mercado global) lleva consigo las dos formas más anti-humanas más irracionales (y criminales) de enajenación de la persona: una doble violencia al ser humano (el primer sujeto social) y la violencia contra la naturaleza. La primera forma de violencia es una doble enajenación, la del trabajo y la enajenación religiosa. La segunda forma de violencia es la destrucción de las condiciones de vida en la Tierra (Hansen, 2011).

Algo muy importante, la violencia contra el ser humano, en el mundo actual, es de doble naturaleza, es violencia por enajenación del trabajo y por enajenación religiosa. La más profunda forma de enajenación personal (Maurer, 1977; Helen, 1983). Por otra parte, la violencia contra la naturaleza es la destrucción de las condiciones de vida en la Tierra. Esta denuncia ante las mayores formas de violencia contra el ser humano en el mundo actual se liga con toda razón a la labor intelectual de los principales maestros de la escuela Frankfurt.

Hoy en día, parece urgente completar nuestra visión y nuestro propósito, verdaderamente a nivel planetario: salvémonos juntamente con nuestro planeta, cambiando todo lo que es enajenante y superfluo. Tenemos quizás el instrumento científico y de humana sabiduría más valioso de lo que habíamos conocido ante el peligro de la des-humanización de la existencia sobre la Tierra: hablo del Metabolismo Social en la praxis del ser humano: la acción social a cabalidad. Como veremos, del reconocimiento de la integración "acción social-acción humana-metabolismo social" surge algo radicalmente trascendental, a mi juicio, para comprender la dimensión verdadera de la acción social – y la proyección humana misma del sujeto social en la historia. El "locus" fenomenal (para usar el término de Foucault) es el "Metabolismo Social" así llamado, primeramente, por Marx, al parecer (Hernández, 2014).

ACCIÓN SOCIAL: METABOLISMO SOCIAL

En los anales de la teoría social, no es exagerado decir que, sobre otros pensadores, hasta la llegada de nuestra época posmoderna, campea la figura de Max Weber y su decisiva apuesta por la Acción Social, como fundamento de toda posible explicación científica de la sociabilidad humana (Weber, 1969, pp. 18-20). En efecto, para Max Weber, la relación del hombre con su mundo arranca de la existencia de la persona humana ante todos los demás seres de la naturaleza, ubicada en lugar de privilegio como unidad "Sujeto-Objeto". Esa unidad, presa de la razón utilitaria, Max Weber alegóricamente la describe (en su "Ética protestante... (Weber, 2011) como la "jaula de hierro" o racionalización burocrática del sujeto social. Esto es, una actividad humana necesariamente orientada a un fin, supuestamente de provecho meramente utilitario para el ser humano... ¿Caminaría la humanidad siempre hacia una burocratización inevitable? ¿Habría entonces, una concepción finalmente pesimista de la acción social? ¿El paso del ser humano por la dialéctica de la evolución cósmica será entonces contradictorio a su libertad?

Al paso del tiempo, sin embargo, las aportaciones del pensamiento Eco-socialista, unidas a la dinámica del análisis existencial, especialmente en la obra de Heidegger y de Max Scheller, vienen a colmar de sentido, esa visión central de la llamada acción social, que no alcanzaron a vislumbrar los más

renombrados sociólogos contemporáneos como Niklas Luhman y Jürgen Habermas. Me refiero a la iluminación del concepto de acción social, a la luz del llamado Metabolismo Social, que estrictamente resulta la otra cara del mismo acontecimiento: la actividad de la persona en el mundo: Esencia de la actividad humana en la historia.

El concepto del Metabolismo Social ha sido analizado, especialmente en sus modalidades de aplicación a la agricultura y a la ecología, en un libro que es hoy, un referente obligado para su comprensión (González de Molina y Toledo, 2011). Entre otras aportaciones complementarias sobre la complejidad y dimensiones metafísicas del concepto, puede consultarse el artículo *Verstehen* (Hernández, 2014; Liebig, 2018), una breve explicación del concepto, su complejidad y originalidad en la sociabilidad humana, se expone a continuación.

Hacia 1840, el químico alemán Justus von Liebig, completaba, básicamente, sus estudios sobre el llamado ciclo del nitrógeno, o sea, la serie de producción e intercambios de energía del nitrógeno en las diversas etapas de producción agrícola de varias especies alimentarias (Marx, 2014; González de Molina y Toledo, 2011). Su trabajo, atrajo mucho la atención de Karl Marx, en quien suscitó muchas reflexiones sobre las consecuencias sociales de la manipulación de consumos agrícolas y el desperdicio de sus desechos, particularmente peligrosos, en la creciente urbanización de los países europeos. Al parecer, fue Marx quien primero usó la palabra metabolismo social, al hablar de la intervención profunda del ser humano, que conjuga sus energías con las energías de otros elementos de la naturaleza, con los cuales actúa como guía e iniciador de su acción o acciones, siempre unidas a elementos naturales o a otros seres humanos.

Bien miradas las cosas, creo yo, esta visión más completa de la acción humana resulta verdaderamente trascendental para su comprensión, me refiero a una trascendencia que da un giro de 180 grados en la comprensión de nuestro mundo y en la apreciación más profunda de la historia y del quehacer del hombre en el Cosmos. Me refiero concretamente a este dato, que es al parecer, la mirada más realista por su sentido en la evolución cósmica, la acción de la persona en el mundo nos revela que: el ser humano es una realidad, una forma de energía espiritual- material, que únicamente llega a su plenitud en la actividad unida a la de los demás elementos de la naturaleza, modificando o confirmando las inercias de su energía (la energía de todos los elementos) y legitimando así, sus cambios. Notemos de paso, que la simbiosis de energías (la humana y la de los elementos naturales) es el fundamento de los derechos de la naturaleza, a la cual, el ser humano, vicariamente, confiere también el carácter de su responsabilidad.

¿Cómo comunicar esta visión señera, trascendental de la acción humana en palabras sencillas? Yo la formularía de este modo: toda acción personal en nuestra vida, primeramente, ante todo, es una acción social. Directa o indirectamente no ocurre si no hay junto al ser humano, un elemento natural, cultural o material. Segundo, la acción es unión de energías y esas energías proceden de dos fuentes, la persona y alguna otra cosa. Esa otra cosa, puede ser también persona o elemento natural. Lo trascendental es tener en cuenta, siempre que toda acción humana conlleva dos sujetos; el hombre y algún elemento natural. Este último, es un doble factor en la acción humana, es co-sujeto y objeto. Es decir, contribuye con una energía propia a la realidad de la acción como objeto de la voluntad del ser humano. Así comprendemos en toda su dimensión la

definición de Metabolismo Social, propuesta por la ciencia actual: Metabolismo Social significa la unión y simbiosis de energías de la persona humana con algún elemento de la naturaleza (humano o no). De lo cual, surge una alteración de los elementos que intervienen en todo ese proceso.

La explicación anterior del Metabolismo deja en claro también el carácter de Objeto del Ser o persona de la naturaleza que interviene con el actor social en la producción de la energía que implica la acción. Dada la fragilidad de la comprensión de realidad humana por cada uno de los factores sociales, observamos que muchas veces el hombre se contenta y busca solo el carácter utilitario de la energía producida por tal o cual acción, energía que resulta de la transformación o impacto de energía del hombre sobre la esencia misma de algún elemento. Esta fijación por la utilidad o carácter utilitario de nuestras acciones resulta no solo en factor de crecimiento del capital del cual el hombre dispone en su vida si no también resulta en posible perjuicio a la carga de energías contrarias a la salud del planeta, cuando se rompe la armonía de su balance energético en el sistema solar y en el Cosmos. Ahí radica el peligro de la salud del planeta al alterarse la medida de las cargas físicamente soportables de energías adversas a su vida. Por ejemplo, los efectos del calentamiento global.

Las consecuencias de esta nueva visión de la acción humana son también trascendentales, como lo demuestran los mejores exponentes del pensamiento crítico. Los elementos de la naturaleza –los sujetos no humanos de la acción social– presentan al entendimiento humano, una serie de datos internos sobre su propia realidad, que son muy importantes para la auténtica acción humana. El sujeto humano debe tomar esos datos muy en cuenta al iniciar sus actos. En efecto, el examen fenomenológico, esto es, la lectura profunda de los conceptos de las cosas con las que actuamos nos revela no solamente su utilidad, sino, antes que nada, su calidad y su doble valor afectivo y metafísico. Hay que actuar siempre con respeto, para mantener esos valores.

Entre los más altos logros del pensamiento fenomenológico, hay que resaltar la presencia continua del "cuidado" el respeto por el valor intrínseco (ético y afectivo) de todas las cosas y por ello la pertinencia incontestable de la "evaluación de consecuencias" antes de alterar las estructuras de algún ecosistema. La razón científica del ello está, entre otros lugares, en Heidegger y en Max Scheller, entre los más altos exponentes de la naturaleza de nuestras acciones (Heidegger, 1962). Un ejemplo, bastante conocido, pero radical y presente, por desgracia, en el panorama industrial de México, aclara este último párrafo.

El hombre se ha propuesto, desde mucho tiempo atrás, la extracción de oro de los suelos de la tierra. Modernamente, sin embargo, esa extracción no se da sin el uso del cianuro: un elemento mortal para la vida, no solo de los suelos, sino del ser humano. Esa acción humana, el extractivismo mineral aurífero, es sencillamente criminal, no debería permitirse por nada, porque es industria de muerte. Es claro que arrojarse a cometer una acción de esta naturaleza, solo se hace porque algunas personas quieren justificarla por la utilidad financiera del metal. Pero es claro, ante la conciencia humana, que con esa acción se pretende negar el valor de la vida frente a esa utilidad.

Lo que también resulta claro de esa visión trascendental de nuestras acciones sociales, es que el futuro de la humanidad demanda con apremio que sepamos leer la calidad de los elementos naturales que usamos (con

sujetos y objetos de nuestra acción) y respetar su esencia; sea para abstenernos o para modificar nuestras acciones todas en la vida.

Entre otras cosas, de innegable trascendencia, el concepto científico de Metabolismo Social fundamenta lo que los pensadores de la ecología contemporánea resaltan como uno de los elementos indispensables para la conservación de la vida en la tierra, la exigencia perentoria del juicio llamado precautorio, sobre el uso o explotación de recursos naturales y la obligación inquebrantable de conocer en el mayor grado posible, las consecuencias de toda actividad extractivista sobre el planeta. La dignidad de la tierra es también, nuestra dignidad humana.

LA PRAXIS HUMANA: LIBERACIÓN

Es preciso dar una explicación, aunque sea breve, de las formas de enajenación que desvirtúan totalmente el sentido y la dignidad del trabajo y de la tierra misma, el espacio y fuente de las energías que animan al ser humano. Todo ello, sin pretender una explicación exhaustiva de la enajenación humana, tan ampliamente tratada por intelectuales marxistas de renombre y en innumerables libros.

En este ensayo, se ha hecho especial mención de dos formas de violencia que se originan en otras tantas formas de enajenación humana, la primera de ellas es la enajenación de la persona ante el trabajo y esta violencia se origina especialmente, como sabemos, por la cosificación o la objetivación de la energía humana convertida en una especie de ídolo de veneración comercial que pretende justificar el despojo de la calidad humana contra el trabajador. Además de ella, a la violencia del trabajador, se une la violencia contra la naturaleza. En mi opinión, esta violencia está muy relacionada con la pérdida del sentido o comprensión de la sacralidad de todos los elementos del Cosmos, una calidad inviolable, es decir, digna de respeto siempre proporcional al buen entendimiento y armonía del sujeto humano en relación con los ecosistemas que conforman su mundo. Hay que notar de paso, que Marx dijo alguna vez, que la enajenación religiosa era la peor forma que puede tomar ese fenómeno de violencia anti-humana. El que más envilece la sociabilidad humana, comenzando por la explotación del hombre y seguida por la explotación criminal de los elementos del planeta.

Sin embargo, el tema de la sacralidad de los elementos del cosmos parece haber sido ajeno a lo que conocemos del pensamiento Marxista. Parece más bien que la enajenación religiosa para Marx estaba centrada únicamente en la perversión de la actividad religiosa oficial, en favor de las políticas anti-libertarias de los gobiernos europeos de su época.

Reflexionemos que la praxis del ser humano es la revelación misma de la unidad acción social- metabolismo social, es decir, la identidad fenomenal de ambos conceptos y esto es; no hay acción social que no implemente Metabolismo Social.

Esto es, que la realidad de la actividad de los seres humanos, desde el principio de su entrada a la vida del Cosmos, resulta de pronto, una iluminación casi desconocida de la presencia de su libertad, es decir, de su praxis genuina de existencia como persona. ¿Por qué me atrevo a decir esto? Sencillamente creo correcto, científicamente, defender la afirmación, porque la libertad del ser humano es su inercia hacia el bien y el bien, según la experiencia, por una parte, conocida en el mundo de la física, es decir de la energía de

fenómenos a la que podemos acceder y comprobar su existencia, revela a través del espacio y el tiempo, una especie de inercia de todos los elementos naturales hacia mayor complejidad y armonía, esa inercia hacia lo mejor, es, en lo humano la energía de la voluntad.

La praxis del ser humano es siempre, artífice de las diversas maneras de cumplir nuestras tareas culturales, los mismo en la familia que en el trabajo o religión. Si actuamos siempre con el respeto que merece la integridad de los demás seres humanos y los ecosistemas que conforman nuestro mundo, estaremos en el ideal libertario de nuestra existencia. En la complejidad de las relaciones entre las personas de toda comunidad humana y sus consecuentes relaciones con la naturaleza que los rodea, tenemos siempre ante nosotros, la posibilidad, yo diría, más cercana a nuestros anhelos, la necesidad de actuar siempre bajo la inspiración del pensamiento crítico. Es cierto, sin embargo, que las dificultades que presenta un proyecto o una propuesta de esa naturaleza (pensar siempre críticamente), es algo que ha sido y será, tal vez siempre, un ideal de vida política y social, anclado en nuestra esperanza.

Creo que estas reflexiones, además del honor y recuerdo que contienen para el eminente académico Theodor Adorno, llevan también una carga de esperanza y de gratitud por la labor de muchos talentos que han contribuido a esclarecer esta aventura intelectual posmoderna que podemos llamar: vivir pensando críticamente.

REFERENCIAS

- Adorno, T. (2005). *Dialéctica Negativa. La Jerga de la Autenticidad*. Akal.
- Benjamin, W. (2008). Tesis sobre la historia y otros fragmentos. En *Libros de Contra-historias*. Clío.
- BRITANNICA. (1968). *Book of the year. 1968*. Donelley and Sons, Company.
- Brugger, W. (1983). *Diccionario de filosofía*. Herder.
- Carr, E. (2004). *La crisis de los veinte años 1919 – 1939*. Asociación Los Libros de la Catarata.
- COMISIÓN EUROPEA. (2012). *Comprender las políticas de la Unión Europea. Los padres de la unión Europea*. Comisión Europea, Bélgica.
- González de Molina, M. y Toledo, V. M. (2011). *Metabolismos, naturaleza e historia: hacia una teoría socio-ecológica de las transformaciones*. Icaria Editorial.
- Hansen, J. (2011). Cap. I. En *Storms of my Grand Children*. A&C Black.
- Heidegger, M. (1962). Part II, Chapter VI. En *Sein und Zeit "Being and Time"* (Transl. by John Macquarrie and Edward Robinson). Harper and Row.
- Helen, P. (1983). Alienación. En W. Brugger, *Diccionario de filosofía* (p. 50). Herder.
- Hernández, P. (2014). El Humanismo de Karl Marx. El pensamiento como espejo de la vida. *Bajo el Volcán*, (21), 61-92.
- Hernández, P. (01 de enero de 2014). *Verstehen. Fenomenología del Convivio Humano*. Foro Internacional sobre el Metabolismo Social [conferencia]. BUAP, México.
- Horkheimer, M. (1972). *Critical Theory*. Herder.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría Crítica*. Amorrortu.
- Husserl, E. (1999). Capítulo 1. En *Investigaciones Lógicas*. Alianza.
- Keynes, J. M. (2014). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. FCE.
- Kuhn, T. (2009). Capítulo X. En *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE.
- Liebig, von J. (2018). *Principles of Agricultural Chemistry*. Creative Media Partners.
- Maurer, R. (1977). *Conceptos fundamentales filosofía. Vol. I*. Herder.
- Mirowski, P. y Plehwe, D. (eds.) (2009). *The Road from Mont Pèlerin. The Rise of the Chicago School of Economics and the Birth of Neoliberalism*. Harvard University Press.
- Mirowski, P. (2009). *The Road from Mont Pèlerin*. Harvard University Press.
- Ortega, J. (2009). *La rebelión de las masas*. Espasa.

- Scheler, M. (2001). Capítulo I. En *Ética: nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético* (Trad. de H. Rodríguez). Caparrós Editores.
- Spengler, O. (1991). *The Decline of the West* (Ed. Arthur Helps, and Helmut Werner. Trans. Charles F. Atkinson). New York: Oxford UP.
- Stern, S. (1997). *The Marshall plan 1947-1997. The German view*.
- Stigler, G. (1998). *Chicago Studies in Political Economy*. University of Chicago Press.
- Weber, M. (1969). *Economía y Sociedad* (Vol. I). FCE.
- Weber, M. (2011). *Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. FCE.